

Tine Van Osselaer, Henk de Smaele y Kaat Wils, eds. Sign or Symptom? Exceptional Corporeal Phenomena in Religion and Medicine in the Nineteenth and Twentieth Centuries. Leuven: Leuven University Press; 2017, 208 p. ISBN: 9789462701076. € 45.00.

Este libro, aparecido recientemente en la colección *KADOC Studies on Religion, Culture & Society*, aborda el tema de la producción y circulación del conocimiento sobre una serie de fenómenos corporales excepcionales como las curaciones milagrosas, los estigmas y la incorrupción de los cuerpos a partir de ejemplos bien documentados en Austria, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Portugal y Reino Unido, así como en el protectorado francés de Marruecos, durante los siglos XIX y XX. Se trata de un texto que incide en las conexiones transnacionales de circulación del conocimiento, así como en la intersección entre los saberes expertos y profanos, fundamentalmente en lo que respecta al debate entre religión y ciencia y sus recepciones en las poblaciones de la época. Una particularidad del libro es, precisamente, mostrar cómo el conocimiento científico y la aproximación teológica se influyeron mutuamente e incluso actuaron de forma colaborativa.

Uno de los mejores ejemplos de esta colaboración se evidencia en el primer capítulo, elaborado por Maria Heidegger, que centra su atención en los informes médicos del hospital mental de Hall, una pequeña ciudad del Tirol cerca de Innsbruck, entre 1830 y 1850. Frente a lo que serían las «grandes narrativas» sobre secularización, modernización y medicalización, la autora opone «pequeñas narrativas», que nos muestran la implicación activa de la religión en el proyecto de la modernidad. La coexistencia de aproximaciones psiquiátricas y la atención pastoral se expresa en buena parte de los informes médicos. El diablo nunca abandonó del todo el manicomio de Hall, y más si tomamos en consideración que gran parte de la sintomatología de los pacientes refería, precisamente, a contenidos religiosos como el miedo al infierno.

La manera en que entre finales del XIX y principios del XX se abordó un trastorno emblemático de esa época es el objeto del capítulo de Nicole Edelman. Me refiero a la histeria, con su fenomenología de convulsiones, visiones y parálisis. Las conocidas aproximaciones de Charcot y Freud son aquí enriquecidas con las de un más desconocido Gustave Boissarie, director del *Bureau des Constatations Médicales* de Lourdes. Devoto católico, Boissarie estaba al tanto de las innovaciones de Charcot sobre la histeria y entendió que este trastorno podía emular muchas de las disfunciones de otras enfermedades. Sin embargo, esta emulación no parecía justificar, a su juicio, la presencia de signos físicos como

las úlceras y los tumores, cuya curación fue considerada por él como milagrosa. Para Boissarie, la histeria podía curarse mediante un shock emocional en una peregrinación y, en este punto, pareció acercarse a las tesis del autor de *La foi qui guérit*. No obstante, Boissarie fue a la interpretación espiritual de la histeria lo que Charcot a la de sus bases neurológicas y Freud a la apertura a la vida psíquica como productora de síntomas que se expresan corporalmente.

En el tercer capítulo, Sofie Lachapelle explora la historia de Marie Bergadieu, una campesina de una población cercana a Burdeos, cuyas experiencias extraordinarias, profecías y estigmas fueron objeto de intrigas entre facciones políticas y religiosas en los albores de la III República francesa. Más concretamente, conformaron un auténtico catalizador para los sectores que imploraban el regreso de un orden monárquico. El caso de Marie Bergadieu, que deriva desde la profecía hasta los estigmas y la experiencia de crucifixión, revela con acierto los usos políticos de la experiencia corporal o, yendo más allá, la forma en que los relatos sociopolíticos invaden las experiencias individuales.

Paralelamente, Mary Heimann analiza en el cuarto capítulo el caso de la maestra inglesa Teresa Higginson de Wigan, que fue encontrada por su compañera de cuarto tendida en su cama en posición de crucifixión y mostrando signos de sangrado en pies y manos. Ahora bien, lo pertinente en este trabajo es la causa de su posterior beatificación durante el período de entreguerras y los desencuentros internos entre un sector católico que huía de todo irracionalismo —y que incluso hizo uso del lenguaje médico para desacreditar la experiencia de Teresa— y otro más crédulo vuelto hacia sus raíces místicas. A diferencia del caso francés, la experiencia de Teresa no encontró un eco sincopado en la comunidad católica inglesa, sino que más bien movió a la contención por parte de las autoridades de la iglesia.

En una línea semejante, Paula Kane, se pregunta en el capítulo número cinco sobre la excepcionalidad americana en cuanto a las experiencias marianas que fueron frecuentes en Europa. Los escasos casos de curaciones milagrosas o de estigmas, la mayoría de ellos reconocidos como fraudulentos, invitan a pensar en cómo los católicos americanos se mimetizaron con la mayoría protestante y su concepción del mundo. Los casos de canonización en Estados Unidos no fueron tanto por su misticismo como por sus virtudes y servicios altruistas. El misticismo no sintonizaba bien con los símbolos patrióticos en este marco nacional.

Una situación semejante aborda Ellen Amster en su estudio sobre el Marruecos colonial francés, y más concretamente sobre el *majnum*, un fenómeno de santidad islámica que se expresa mediante un lenguaje corporal con capacidad de influir en los cuerpos de los otros mediante la sanación. El *majnum* y

la posesión por *jinn*s se observaron bajo la mirada de los médicos y sociólogos durkheimianos franceses como patológicos, irracionales y exóticos, de los cuales también abjuró el movimiento nacionalista marroquí —fuertemente influido por la epistemología positivista francesa— por considerarlos heréticos, acientíficos y contrarios a la imagen de este movimiento como modernizador del país.

Los dos últimos capítulos centran su atención en el uso de los saberes científico y religioso para dar cuenta de la autenticidad y credibilidad de las expresiones corporales de las experiencias religiosas. Concretamente, Tiago Pires Marques argumenta, para el caso de las apariciones marianas de Fátima, cómo las «epistemologías» científicas y religiosas no entraron en conflicto en la primera mitad del siglo XX, sino que más bien las autoridades religiosas adoptaron términos y sistemas de indagación psiquiátricos para poner a prueba la naturaleza divina de las experiencias corporales extraordinarias. Tine Van Ossealer, por su parte, analiza las apariciones marianas en el mismo período en Bélgica con especial interés en las recepciones profanas de los juicios clínicos. Los saberes legos amoldaron a conveniencia los resultados de estos juicios o los cuestionaron si contradecían sus posicionamientos de partida.

Una de las conclusiones de este libro es que no hubo una estricta polarización entre religión y ciencia, entre signos y síntomas, durante el período estudiado. Los fenómenos religiosos inspiraron nuevas aproximaciones científicas, como el papel curativo de la fe, y, a su vez, estos últimos fueron de utilidad en las luchas internas del catolicismo, así como en su posicionamiento en el contexto político y religioso más amplio de las sociedades europeas y estadounidense. Aquí radica, esencialmente, el gran logro —entendido como contribución colectiva— de este fascinante libro, cuya lectura es muy pertinente para historiadores de la ciencia y de la medicina, investigadores de los fenómenos religiosos, profesionales de la salud y científicos sociales. ■

Angel Martínez Hernáez

Universitat Rovira i Virgili

orcid.org/0000-0002-5122-7075